

Doble paradoja

FRANCESC-MARC ÁLVARO

LA VANGUARDIA, 30.11.09

No se han dado cuenta, allá ellos. El editorial conjunto que el jueves publicaron los diarios catalanes no ha gustado, dentro de Catalunya, a dos tipos de minorías: aquellos que consideran que la autonomía y la Generalitat son lujos innecesarios porque la nación catalana no existe y aquellos que sostienen que la independencia de Catalunya es fruta madura y que no debemos perder más tiempo con estatutos. En medio, respira y se mueve la mayoría del país. El editorial "La dignidad de Catalunya" surge porque existe una franja central y amplísima de ciudadanos que están hartos de ser tratados como españoles de segunda y ser atacados por ejercer la catalanidad.

Dentro de este espacio central no todo el mundo quiere lo mismo. Habrá quienes se contenten con una autonomía bien financiada y habrá quienes aspiren a una Catalunya independiente (pero saben que hoy todavía no es viable), pasando por quienes no han renunciado a un modelo federal. La centralidad no es monocolor. En su seno hay derechas e izquierdas.

La minoría de catalanes centralistas no quiere ver que ese editorial es la enésima expresión de la voluntad de hacer viable la diferencia catalana dentro del edificio español. La minoría de catalanes independentistas inmediatos no valora que ese editorial tiene la enorme virtud de ensanchar el terreno de juego del catalanismo, a la vez que refuerza su papel como articulador de los intereses colectivos. Más allá de esta doble paradoja, dos evidencias. Primera: a pesar de la desafección política, la

sociedad catalana no ha sido completamente anestesiada. Segunda: hay un españolismo que, cuando reacciona agresivamente, se convierte en la mejor máquina de fabricar independentismo; las consultas municipales soberanistas del 13 de diciembre contarán con la inestimable ayuda de varios inquisidores que gritan desde Madrid. La pelota está, ahora, en el tejado de los partidos catalanes.